

## **LOS VALLES DE SAN JUAN Y EL TATAMA**

**Por: GRISELDINO CARVAJAL.**

*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 2, Volumen VIII  
1950*

**L**a cuenca del río San Juan abarca unas 42.000 hectáreas desde el riachuelo Pureto hasta San Juan de Tatamá y Pueblo-Rico en donde moran cerca de 3.800 indios Chamíes hacia las cabeceras del importante río. Este valle longitudinal presenta contrafuertes y espolones más o menos largos y empinados, que separan las corrientes de mayor caudal... En los ensanchamientos dominan pequeños poblados y plantíos, y en las compresiones, selvas y rastrojos, muy abundantes en productos maderables. Por lo demás, los terrenos son generalmente apropiados para la agricultura y sobre todo para el cultivo del cacao... No faltan parajes adecuados para dehesas y son numerosas las vegas y playas útiles para la minería...

El San Juan tiene sus vertientes a 3.000 metros de altitud en el cerro de Caramanta, según Codazzi, y desciende por el tálveg del valle, aproximándose más a las escarpas precipitadas... Las corrientes de importancia que le afluyen, permanentes en general, corren por lechos sinuosos al par que profundos: en Chamí le tributa el río de este nombre, y a unos 1.200 metros del caserío de San Juan recibe el Tatamá, por la izquierda, y cerca de 3.000 abajo el Agüita, por la ribera opuesta...

Esta porción del San Juan hasta la confluencia del Pureto ofrece explayamientos hasta de 80 metros y canalones hasta de 13 metros, en donde las profundidades del agua varían de 1,22 hasta 16,00, durante el verano; la corriente, obstruida por enormes piedras y por las rocas de las orillas, se precipita en violentos raudales, reventones y hervideros, así que apenas puede decirse navegable por canoas en cortos trayectos...

La cuenca del Tatamá se extiende al sudoeste de la anterior, siendo, con mucho, más reducida, y

su estructura geológica es semejante, si bien abunda además en rocas esquistosas y feldespáticas... Numerosos contrafuertes se apoyan casi verticalmente en el río, que corre con ronco estruendo a causa de la inclinación del tálveg: domina en aquellos la selva secular, muy abundante en cacao silvestre o indio, en tanto que las escarpas menos rápidas y las márgenes planas del río ofrecen tierras labrantías de notable fertilidad y baratura, que transforma ya en hazas productivas el perseverante bregar de los colonos. La variedad de temperatura permite cultivar con provecho frutos de tierra fría al parque de tierra caliente, entre ellos el excelente café...

Pueblo-Rico, situado hacia el fondo del Tatamá, es como el espécimen de la cuenca por su asombrosa topografía. La Occidental y sus diversos contrafuertes rodean en anfiteatro la pequeña planicie del poblado, hendidos aquéllos por las cabeceras del río, que suman abundante cantidad de aguas retozonas y potables, únicas en pureza. El clima es templado y sano, pero algo caprichoso, como que a poco más de seis kilómetros alza el Tatamá su gigantesca mole, constituyendo él verdadero termómetro local. También el paisaje es de aspecto sobrado pintoresco: las formas suaves de las montañas- contrastan con las ásperas rugosidades del famoso cerro cuyo perfil se destaca con incomparable nitidez en las mañanas de verano, mediante un aire tan diáfano que a su favor se iluminan intensamente la explanada, las escarpas y las aguas, realizando el brillante colorido de los bosques.

